

DESARROLLO Y FUNCION DEL INCENSARIO EN IZAPA*

Por Gareth W. LOWE
BYU — New World Archaeological
Foundation.

Entre los Mayas, en la época de la conquista, el quemar un poco de incienso parece que era lo apropiado para casi toda ocasión. Leemos que se ofrecía incienso por innumerables razones, desde la iniciación del calendario y ceremonias para la lluvia, hasta para la siembra de maíz en parcelas individuales, ritos de curación, y demás. El uso del incienso, generalmente copal, aparece tanto en los códices mayas como en los mexicanos, y es abundante la evidencia etnológica que comprueba la perduración de esta costumbre mientras que la arqueología demuestra que tal práctica es de la más antiguas de Mesoamérica.

Tanto el copal, parcial o totalmente quemado, como la gran variedad de incensarios o braseros encontrados en uno y otro lugar, atestiguan el hecho de que las oraciones volaban hacia los dioses en humo perfumado a través de la historia cultural de esta área, cuando menos desde los comienzos de la vida sedentaria en aldeas; pero raramente ha sido posible trazar la evolución de esta práctica en determinado sitio, por un período largo. En Izapa, en donde la llanura costera de Chiapas colinda con la frontera de Guatemala, nos ha sido posible comenzar la reconstrucción de tal estudio histórico-cultural. La ocupación de Izapa se extiende desde el Formativo o Preclásico Medio hasta el Período Clásico Tardío. Durante este lap-

* Trabajo presentado en la 29ª Asamblea Anual de The Society for American Archaeology, en la Universidad de North Carolina, Chapel Hill (1964). Tradujo del inglés, Blanca Buenfil de Ruz.

so de aproximadamente 2000 años, parece que casi siempre estuvieron en uso los incensarios, pues sus fragmentos se encuentran, aunque en diferentes grados, en lotes de tepalcates o basureros de todos los períodos cronológicos reconocibles (salvo uno) —no se han definido todavía los nombres de las diferentes fases en Izapa, pero en general sus tipos regionales de cerámica, aunque distintos, pueden relacionarse con las secuencias contemporáneas de Chiapa de Corzo y Kaminaljuyú.

Para los fines de este trabajo me referiré solamente a los períodos culturales generales, siendo éstos el Preclásico Medio y Tardío, el Protoclásico, el Clásico Temprano y Tardío. En los trabajos de Izapa apenas acaban de terminarse las excavaciones, y la fase analítica sólo se ha comenzado; por lo tanto, las observaciones que presento aquí son provisionales y sujetas a una nueva elaboración cuando se completen los estudios.

A título de orientación, Izapa es un gran centro de montículos ceremoniales en una región de fuerte precipitación pluvial y monte alto. Se encuentra al pie de las colinas y está a la sombra del volcán de Tacaná. El plano esquemático del lugar (fig. 1), muestra la distribución de las plazas, los aproximadamente 150 montículos y muchos de los más de 100 monumentos de piedra. Los complejos de incensario más antiguos están basados en datos de la porción central del sitio, y los complejos más tardíos en material de la parte norte de la zona, denominada por Matthew Stirling en 1943 como "Grupo F" en su clasificación de los monumentos de piedra.

La ocupación más temprana parece haber tenido su centro en el área identificada por Stirling como "Grupo B" y conocida ahora como complejo del Montículo 30. El Formativo Medio de Izapa se conoce sobre todo por los tepalcates de relleno de los montículos, ya que no se encontraron buenos basureros primarios. Sin embargo, las estructuras interiores del Montículo 30a (fig. 2a) produjeron cerámica sólo de este período e indicaron que una pirámide de 12 m. de altura debe asignarse al Formativo Medio, habiendo sido el resultado final de una serie de plataformas superpuestas, con paramento de barro en talud. Hasta ahora podemos decir muy poco sobre el papel de los incensarios en este período temprano de Izapa, antes de 500 a. C. Los incensarios de este material de relleno

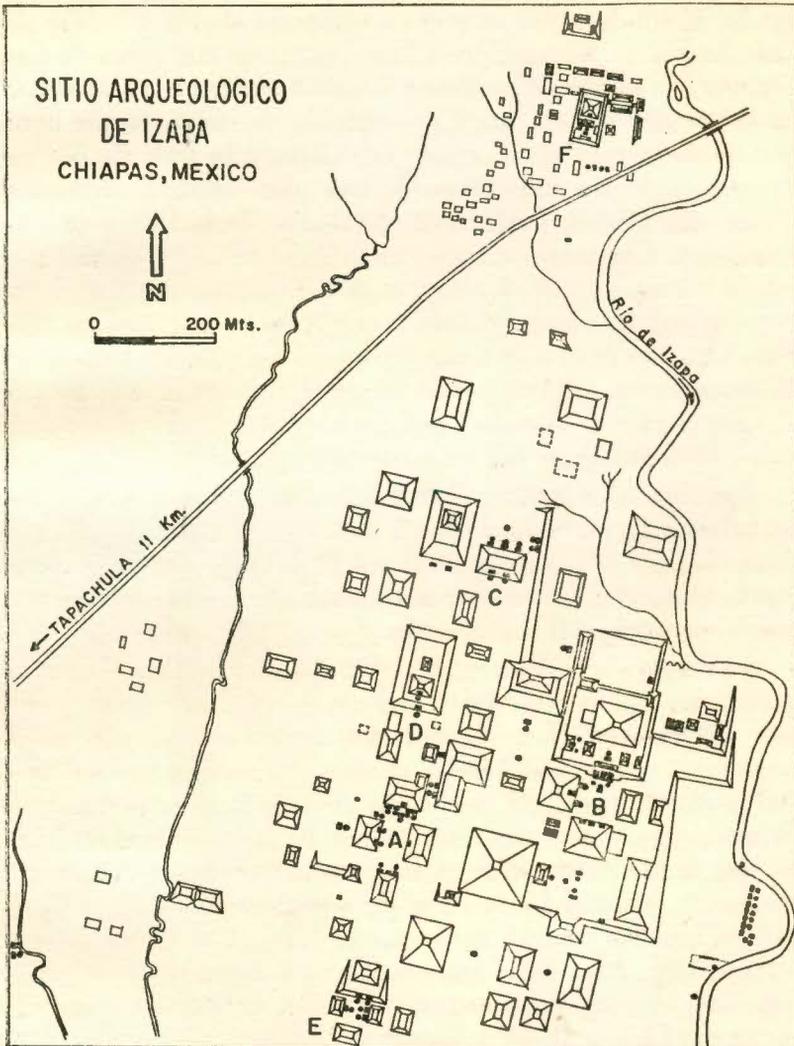


FIG. 1

estaban extremadamente fragmentados. Eran soportes cilíndricos, aparentemente rematados con una vasija de paredes divergentes, con copa fuertemente arqueada. Fragmentos asociados de astas o "picos" tanto sólidos como huecos, sugieren las reconstrucciones que se muestran en el dibujo (fig. 2b).

El incensario de tres picos siempre se encuentra presente en Chiapa de Corzo durante la fase Dili (Chiapa II), y Borhe-

gyi ha discutido extensamente un complejo algo más tardío de Las Charcas en Kaminaljuyú. Los ejemplares con picos de Las Charcas llevan representaciones de caras humanas con manchas en forma de lágrima, rasgo desconocido en Izapa, lo que hace que no podamos dar un apoyo específico a la tesis de Borhegyi sobre que los incensarios de tres picos estaban dedicados a una sola deidad, probablemente al dios de la lluvia de Kaminaljuyú. Una sola y original motivación religiosa quizá haya estado conectada con el concepto del incensario de tres picos, pero su elaboración local más bien diferente en el sur de México, Chiapas, centro de Guatemala y El Salvador, y más tarde en otras partes, sugiere por lo menos que las innovaciones religiosas paralelas cuando tomaban lugar como culturas regionales, desarrollaban sus características peculiares.

Las siguientes construcciones dentro del Montículo 30, comprendiendo la mayoría de los 3 o 4 metros exteriores del relleno, fueron añadidas durante el Preclásico Tardío, culminando alrededor del primer siglo antes de Cristo, de acuerdo con la evidencia del radiocarbón.

Para este período tenemos mucho más datos sobre el uso de incensario. Del relleno del montículo de esta estructura, pero más particularmente de un basurero debajo del Montículo 25 adyacente, fueron recobrados muchos fragmentos de un tipo casi único de vasija de incensario (fig. 3a). Para soportar el incienso, aparentemente, éstas tenían unas como asas interiores que se extienden desde el borde generalmente volteado hacia afuera, hasta el fondo de la poco profunda vasija que tiene una perforación central, como puede verse en el ejemplar restaurado (fig. 3b). Estos incensarios se encontraron con material estrictamente del Preclásico Tardío, comparado generalmente con Chiapa III-IV y Chicanel. Hay la posibilidad de que se usaran estos quemadores tipo plato junto con vasijas profundas, de cuya combinación resultaba una función de soporte. Los detalles e implicaciones de esta combinación se verán más tarde.

Definitivamente los incensarios cilíndricos se encuentran también en el Preclásico Tardío de Izapa. Son fragmentos, pero posiblemente representan a la vez una variedad de tres asas interiores y otra de tres picos (fig. 4a), y siempre son de diámetro pequeño. No se encontraron suficientes secciones de las

paredes como para comprobar si estaban perforadas o no.¹ Los ejemplares de Kaminaljuyú sugieren que los contemporáneos más fragmentados de Izapa también tienen tres asas. Para mayores datos ver a continuación la p. 60. Varios ejemplares tienen un receptáculo con la efigie de un murciélago o animal en lugar de picos o de asas, lo que puede tener dos significados: uno sugiere que la función como receptáculo era la más importante, y otro que esta figura es un antecedente de las asas centrales efigies de los incensarios más tardíos de tres picos de Chiapa de Corzo, y posiblemente de otros lugares, durante el Protoclásico. El uso de tres picos o asas puede tener un significado numérico y/o religioso, pero más probablemente era la forma más conveniente para soportar, sea una pastilla de copal, otra clase de ofrenda, o un comal o especie de salsera como receptáculo para recibir lo mismo. Los dos ejemplares fragmentados (izquierda de la fig. 4a) se encontraron entre la basura cerca de la base del Monumento Misceláneo No. 2 de Izapa, y sugieren que se quemó incienso como rito asociado con este monumento. Esta escultura, ahora muy dañada, representa una boca de serpiente abierta enmarcando una figura humana (fig. 4b) que al parecer originalmente tenía los brazos extendidos como ofreciendo algo, parecida a la escultura Olmeca de la Venta. Tanto la escultura como la cerámica asociada, incluyendo este fragmento de incensario, parecen pertenecer a lo más antiguo del Preclásico Tardío. Era de esperarse la quema de incienso relacionada con tal monumento, lo que indica la naturaleza extremadamente conservadora de la cultura Mesoamericana, ya que tales ofrendas asociadas con monumentos de piedra se continuaron haciendo hasta la conquista y en en algunas regiones apartadas, hasta nuestros días.

Las estelas 5, 18 y 24 de Izapa aportan una evidencia escultórica más positiva sobre el uso contemporáneo de los incensarios por su estrecho parecido con un ejemplar conocido de Kaminaljuyú, Guatemala. Lo que queda de la Estela 24 muestra muy claramente dos incensarios en uso, intacto el de la

¹ Después de la presentación de este trabajo, el Dr. Borhegyi bondadosamente me informó de su artículo publicado en el IDAEH (Vol. VIII, N° 2, 1956) en el que describe 4 ejemplares de la fase Arenal en Kaminaljuyú muy parecidos, tanto en forma como en tamaño, a los pequeños incensarios que he tratado de reconstruir aquí.

izquierda (fig. 5). Los incensarios son cilíndricos, con paredes provistas de picos y tienen aberturas en forma de triángulos opuestos. El recipiente del incensario muestra lo que son seguramente tres asas de la especie ya descrita y el humo que asciende está claramente representado. Las proporciones gigantes de la figura central que lleva calcetines, sugiere que es una deidad la que está representada, a la que se le quema incienso en una muy solemne ceremonia doble (fig. 5). Nótese el ademán de las manos hacia los incensarios. Aunque no se ha encontrado cerámica exactamente similar a este tipo de incensario incluyendo la base cilíndrica, paredes con piquitos y aberturas, y soportes de asas, la conocida predominancia del atributo de asas en el período Preclásico Tardío sugiere que esta escultura pertenece también a ese período. Más tarde mostraremos piquitos laterales contemporáneos.

En la Estela 5, llamada Estela del Arbol de la Vida, en el Grupo A de Izapa, está claramente representado un incensario esculpido muy similar. Esta estela, una de las del grupo en la base del Montículo 56, se cree que representa una narración de la tribu, un mito visual, de acuerdo con Suzanne Miles, o posiblemente alguna escena ceremonial de comercio debajo de la ceiba histórica, árbol sagrado de los Mayas (fig. 6a). El incensario en sí es cilíndrico, con piquitos y aberturas redondas en la pared (fig. 6b). No se distinguen ni picos ni asas en la parte superior de la escultura, y aunque es posible que estos elementos se hayan oscurecido por las llamas, parece más probable que sea un tipo sencillo de incensario con pedestal el allí representado. Las figuras sentadas a la derecha quizá estén también sentadas alrededor de cierto tipo de incensario, pero esto desde luego no está bien claro. La impresión general es que se quemaba incienso en conexión con ritos contemplativos, instructivos o conmemorativos, como en la pompa histórico-religiosa o el ritual del "templo". También puede concebirse que esté representada una especie de transacción comercial realizada por un elaborado sacerdote-comerciante, supervisada por los dioses, solemnizada por la quema de incienso, atestiguada por un escriba y acompañada por todos los poderosos augurios del día. Este es un problema de interpretación que veremos en otra ocasión, pero en lo que haremos aquí hincapié es en que el incensario parece ser una figura central en una tranquila

escena de transacción y/o de petición. Esta escultura se considera fechada hacia el fin del período Preclásico Tardío o posiblemente en el Protoclásico.

En la Estela 18 puede verse una representación escultórica que representa un tipo de incensario un poco diferente, en la que otra vez se encuentran individuos sentados como discutiendo algún problema o participando en algún ritual religioso pasivo o ceremonia civil (fig. 7). La posición de los brazos de los participantes principales sugiere que se está solemnizando una especie de convenio, posiblemente juntándose las manos sobre el incensario. El incensario que se muestra aquí parece ser de tipo de efígie, siendo un cilindro que lleva una figura bastante típica en Izapa del monstruo con la nariz usual y máscara alveolar. Las volutas de humo que aparecen encima del objeto, a un lado de las manos enlazadas, confirma su función de incensario. No apareció en Izapa ningún ejemplar de barro en condiciones de ser reconstruido, pero se encontraron en lotes de cerámica del Preclásico Tardío fragmentos de barro con formas humanas, de jaguar y otras diferentes (fig. 8), que atestiguan la presencia de este tipo durante el período al cual se asignan los monumentos de piedra.

Ya otros investigadores habían notado la semejanza entre la escultura de Izapa y las piedras esculpidas de períodos tempranos de Kaminaljuyú, Guatemala, y este paralelismo se nota también en los incensarios contemporáneos, si los que aparecen en la Estela 11 de este sitio fueron típicos (fig. 9a). La semejanza con los que mostramos de Izapa, tanto los de cerámica como los grabados en la Estela 24, puede reconocerse inmediatamente. La Estela 11 de Kaminaljuyú es de la fase Miraflores y por lo tanto aparentemente contemporánea de los ejemplares Preclásicos Tardíos de Izapa. Esta estela difiere de las de Izapa porque los incensarios están al lado de una sola persona parada, en vez de estar al centro de grupos sentados —aquí tenemos aparentemente un sacerdote con máscara o un noble con su atavío ceremonial, quizá en una ceremonia dedicatoria o conmemorativa en la que el incensario funge como testigo. Es notorio que la plataforma o insignia que sirve de base, sobre la que está parada la figura de Kaminaljuyú, sea idéntica a la que se encuentra en dos estelas y en un altar de Izapa (fig. 9b), la que ha sido identificada como símbolo te-

restre. El Altar 20, en la parte superior a la derecha de la figura, está asociado con la Estela 24 que aparece en las figs. 5 y 10a.

La íntima relación entre el arte monumental de Izapa y de Kaminaljuyú parece suficientemente clara, pero los incensarios de cerámica con soportes en forma de asas y paredes con piquitos como los antes discutidos y que parecen estar representados en la Estela 11 de Kaminaljuyú, todavía no se han identificado, que yo sepa, en aquel sitio. Este ejemplar esculpido indica, sin embargo, la probable presencia de prototipos de cerámica en Kaminaljuyú, a menos que este concepto fuera simplemente llevado allí desde Izapa por el escultor. (La presencia en Kaminaljuyú de un incensario muy parecido pero sin piquitos laterales, ha sido notificada por Borhegyi, como ya dijimos en las páginas 55-56). Un examen minucioso de los incensarios en esta estela (fig. 10a) sugiere que quizá no estemos en presencia de incensarios cilíndricos, sino de una combinación de vasijas con asas interiores y de recipientes independientes con piquitos laterales que las soportan —el grabado es más bien confuso, por lo menos como se ve en el dibujo. Las escudillas-incensarios con especie de cuernitos interiores encontradas en Chiapa de Corzo, estaban típicamente acompañadas de hondas vasijas de la misma cerámica, sirviendo las segundas aparentemente sólo como cámaras de aire debajo de las poco profundas escudillas-incensarios.

Como un ejemplo de la función de soporte que las vasijas profundas debían tener, en la fig 10b, a la izquierda, se ve un grueso fragmento de una vasija con piquitos laterales sosteniendo un fragmento de borde volteado hacia afuera de un incensario con asas interiores. El fragmento de la derecha es otro ejemplar de vasija con piquitos laterales del Preclásico Tardío. El más grande de estos fragmentos proviene de 3 m. de profundidad, poco más o menos, en el Montículo 60, el mayor de Izapa. Se encontró en una capa de residuo de caña calcinada —silíceo pero no carbonoso— y sugiere un uso ceremonial. La prueba de radiocarbono de un nivel superior indica una fecha entre 240 y 60 a. C. para su fabricación, pero hay una fecha en conflicto de un nivel un poco más bajo que sugiere una fecha posterior en unos 200 años.

Es muy breve el período Protoclásico que ha podido reconocerse en Izapa, durante el cual el complejo del Montículo 30 adquiere aproximadamente la apariencia que se muestra en el modelo de la fig. 11a. El Protoclásico Temprano se conoce principalmente por una serie de entierros en urna con ofrendas de vasijas de cerámica enterradas cerca de la superficie de la pequeña Plataforma 30d, que se ve al centro. Con estas ofrendas se encontró un solo incensario del tipo con cuernitos interiores (fig. 11b). Las escudillas poco profundas de este tipo son abundantes en ofrendas aparentemente dedicatorias de fecha contemporánea en Chiapa de Corzo, durante la fase Horcones o Chiapa VI. La vasija-incensario con cuernitos interiores tiene una tradición extensa y muy elaborada en Chiapa de Corzo, que falta casi enteramente en Izapa, en donde se desarrolló en cambio el tipo de asa interior. No se ha podido asignar definitivamente ningún otro tipo de incensario al Protoclásico de Izapa.

Con el período Clásico Temprano parecen haber cesado las principales construcciones en la parte central de Izapa. Se realizó algo de modificación en las pequeñas plataformas con la inclusión ocasional, aunque rara, de fragmentos de los monumentos de piedra en los muros y escalones, a pesar de que la mayor parte de las estelas y altares esculpidos continuaron funcionando en la posición en que parece se les había vuelto a alinear. El Clásico Temprano vio un abandono de la parte central de Izapa, con el resultado de que cierta cantidad de desechos fue dejada en donde se había acumulado, es decir, al frente o detrás de las bases de varias estructuras. Esta es una circunstancia afortunada raramente encontrada en Izapa. Dentro de estos desechos se hallaban muchos fragmentos de incensarios cilíndricos de paredes perforadas. El calado en forma de rombo y las perforaciones triangulares en estas paredes han hecho, hasta la fecha, imposible su restauración, pero se ha reconstruido un ejemplar usando como modelo un tipo de soporte único de este período, cuya base afortunadamente estaba casi completa (fig. 12a). Como algunos otros ejemplares fragmentados, este incensario tiene motivos aplicados de lo que parecen ser flores o mazorcas de maíz. Parece estar indicado aquí su uso en ritos conectados con la agricultura, y posiblemente con la apicultura. El doctor Borhegyi ha tenido la bon-

dad de avisarnos que se han encontrado muchos incensarios con elementos idénticos en las aguas del Lago Amatitlán de Guatemala, siendo estos del período Teotihuacanoide Clásico Medio.

Numerosas vasijas parecidas a la restaurada en fig. 12*b*, *c*, aparecen asociadas con los desechos del principio del Clásico Temprano. A la izquierda hay una especie de jarro, aparentemente parte de un conjunto ceremonial, y a la derecha un tipo distinto de incensario de pedestal. La parte que forma el recipiente del incensario conserva vestigios carbonizados de alguna substancia quemada allí, la que ha formado un anillo de alrededor de un centímetro en el interior del tronco (fig. 12*c*). Una pequeña ceja separa la vasija del tronco hueco o pedestal propiamente dicho. La graciosa forma de cáliz de la vasija ya estaba presente durante el Preclásico Medio en Chiapa de Corzo cuando menos, pero difícilmente se reconoce en un material fragmentado.

En Izapa no se identificaron incensarios en los últimos tiempos del Clásico Temprano o principios del Clásico Tardío, es decir, el llamado Clásico Medio —este es el período en que los motivos parecidos a Teotihuacán, tales como los soportes planos y los vasos cilíndricos con tapas, hicieron su aparición.

Pero el Clásico Tardío vio un resurgimiento del incensario del que resultó una popularidad que aparentemente sobrepasó todo lo anterior. Este desarrollo fue simultáneo con la cerámica "Plumbate" de San Juan, la que es extremadamente abundante. Este complejo es mejor conocido en la parte norte de la zona de Izapa llamada Grupo F. El aparente abandono de las estructuras de este Grupo F, hacia principios del período Postclásico, sin que lo siguieran trabajos de reconstrucción, dejó un número de basureros relacionados tanto con edificios mayores como menores (fig. 13*a*). El mayor basurero descubierto está asociado con un complejo de plataformas bajas y terrazas que miran hacia el Río Izapa. Como puede apreciarse en la fig. 13*b*, el área del basurero tiene al centro un gran monumento de piedra roto que aparentemente servía como altar. Simplemente con los accesorios asociados tirados allí, hay evidencia de que se realizaban rituales, pero todo está terriblemente revuelto, seguramente como resultado de que la mayor parte de las vasijas e incensarios fueron pisoteados para hacer irrecons-

truibles sus pedazos. Por gran suerte, se recogieron de lugares bastante distantes entre sí de este basurero las piezas de un solo incensario efigie con tres picos y pudo hacerse la reconstrucción (fig. 14a). Aparentemente representa un jaguar cautivo, y por lo menos la figura del jaguar sugiere un poco ciertas figuras zapotecas (Borhegyi también ha informado de figuras de jaguar en conexión con incensarios provistos de picos procedentes de La Tolita, Ecuador). La parte que forma el techo con picos, es un retorno, con características locales, hacia una tradición antigua, fenómeno común en el Clásico Tardío de Guatemala que ha sido tratado ampliamente por Borhegyi. Pero nuevamente ninguno de los picos que abundan en Izapa son de efigie (fig. 14b) y esta forma de presentar los picos sobre una efigie no tiene paralelo exacto en ningún otro lado, que yo sepa.

La figura del jaguar es solamente una de las muchas efigies de animales representadas en los miles de fragmentos de este enorme basurero, y aunque el jaguar parece ser el más frecuente, hay poca uniformidad de forma. Otras efigies son: la serpiente o iguana, lagarto, perro de agua o nutria, lechuza, y humana (fig. 15a). Tanto las figuras antropomorfas como las de jaguar, algunas veces llevan máscaras que representan el pico del águila o más comunmente la mandíbula del lagarto o la del jaguar alargada. Algunas figuras de sacerdotes empuñan cuchillos como en una escena de sacrificio.

También abundan en los basureros tardíos los sahumadores en forma de cucharón.

Se dividen entre mangos en forma de lagarto y mangos lisos y huecos ensanchados en el extremo como para que el portador pudiera soplar sobre las brasas de incienso que se encontraban en el recipiente (fig. 15b). También se encontraron, aunque muy raramente, "tambores de barro", usados posiblemente como megáfonos.

Aún más numerosos que los incensarios con efigies encontrados en los basureros del Clásico Tardío, son las urnas de largas orejas con paneles de piquitos laterales y emblemas circulares (fig. 16), a los que parecen asociadas las tapaderas en forma de cúpula con piquitos, de las cuales algunas llevan efigies. Esto puede considerarse como otro complejo de incensario puesto que es de presumir que las perforaciones en la

tapadera son para permitir la salida del humo producido por algo que se quemara en la urna.

En suma, el patrón del basurero Clásico Tardío sugiere más bien rituales elaborados celebrados cada año o en otros períodos realizados por varias personas que aparentemente comprendían animales totémicos; concepto ya bien ilustrado en los monumentos de piedra un milenio antes. Pero en lugar de las escenas esculpidas, los sacerdotes más tardíos deben haber confiado en que cumplían con el ceremonial utilizando un número mayor de artefactos de barro ostentosos, y posiblemente con mayor participación popular.

La evidencia es muy desigual debido a los azares de la arqueología tropical, y actúa en detrimento de los períodos más tempranos, pero en general parece ser esta la forma en que se usaron los incensarios: del más bien simple al más bien complejo, con cierto auge y decadencia, pero nunca llegando a la extrema ornamentación del Clásico de Kaminaljuyú y mucho menos a la de las culturas Zapotecas o Teotihuacanas. Un estudio detallado sin duda mostrará al complejo-incensario como uno de los mejores barómetros culturales que tenemos para Izapa después de los monumentos de piedra esculpida, a los que en algunos casos completa.

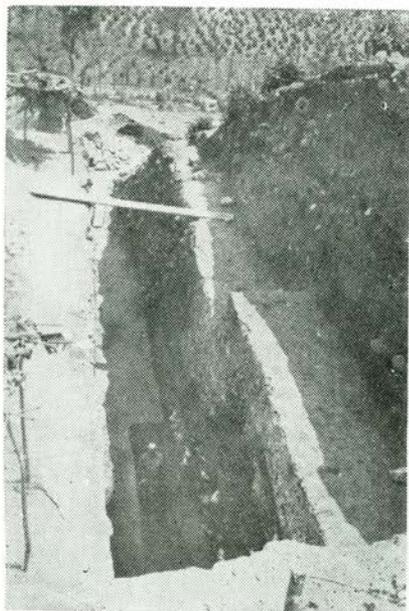


FIG. 2a

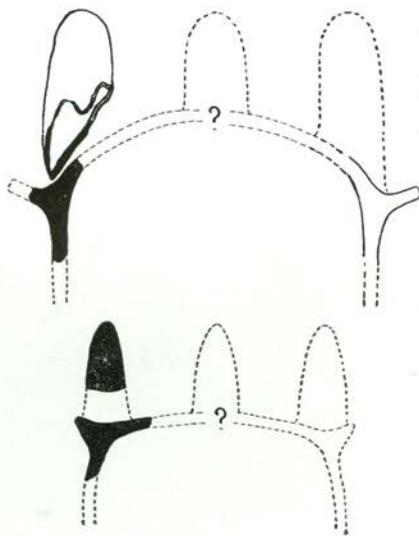


Fig. 2b

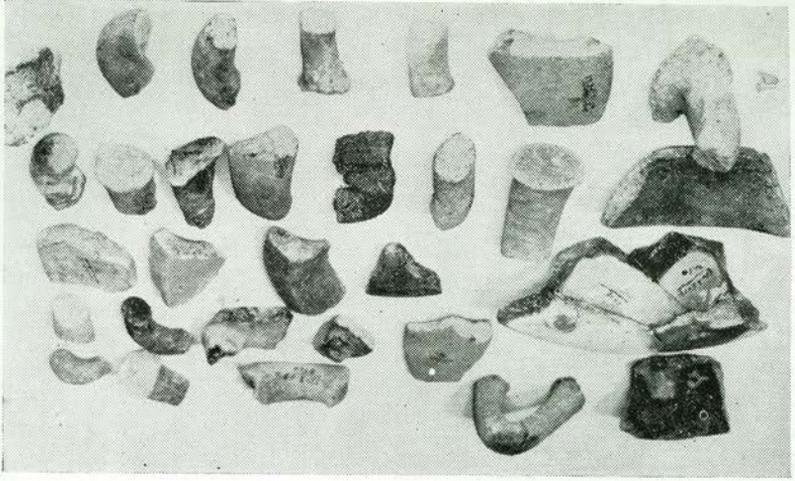


FIG. 3a

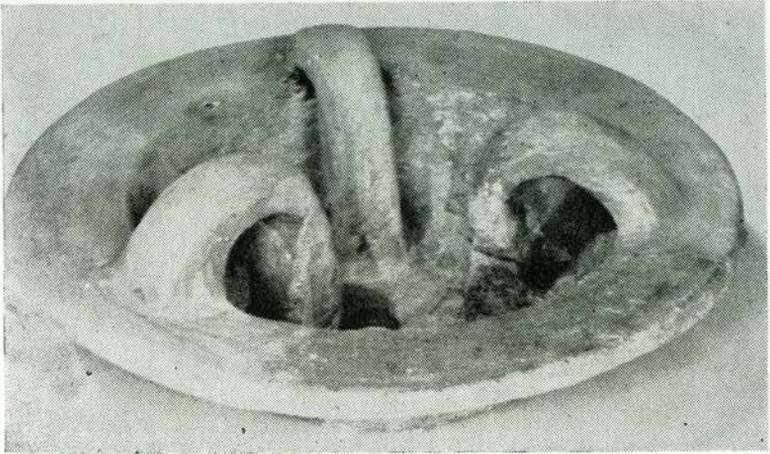


FIG. 3b



FIG. 4a



FIG. 4b



FIG. 5



FIG. 6a



FIG. 6b

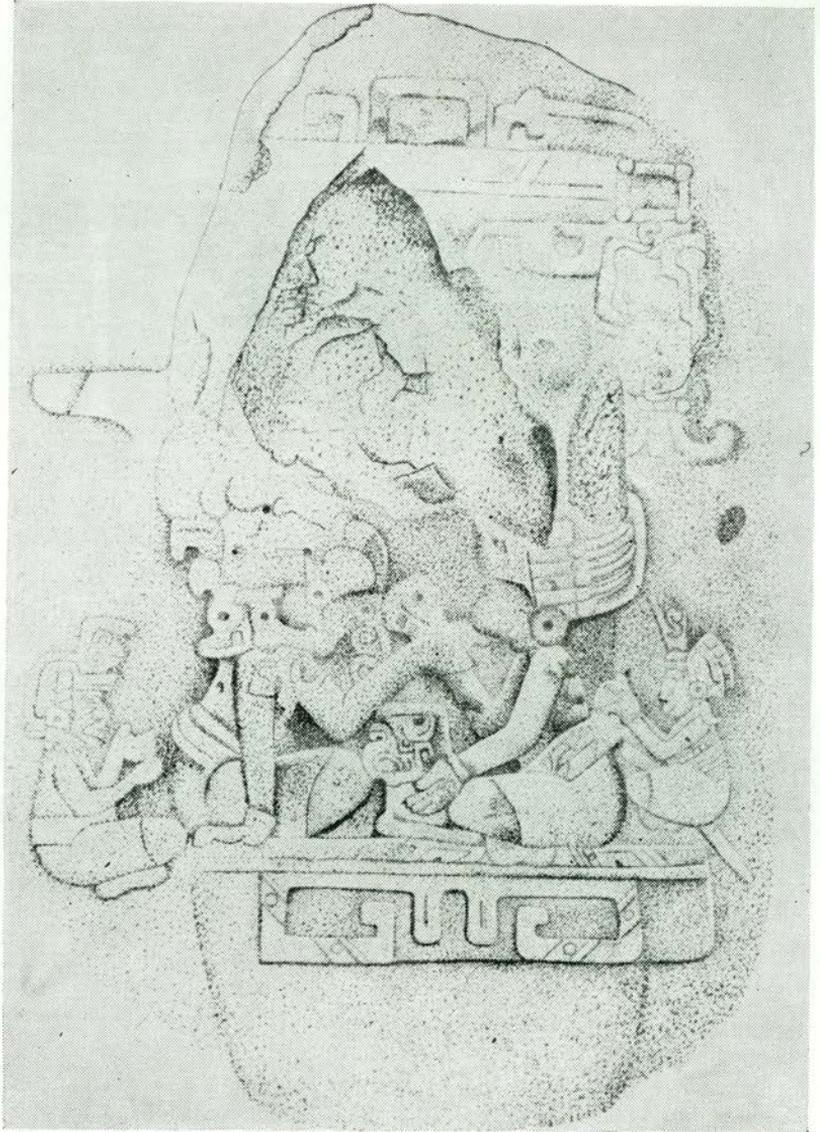


FIG. 7

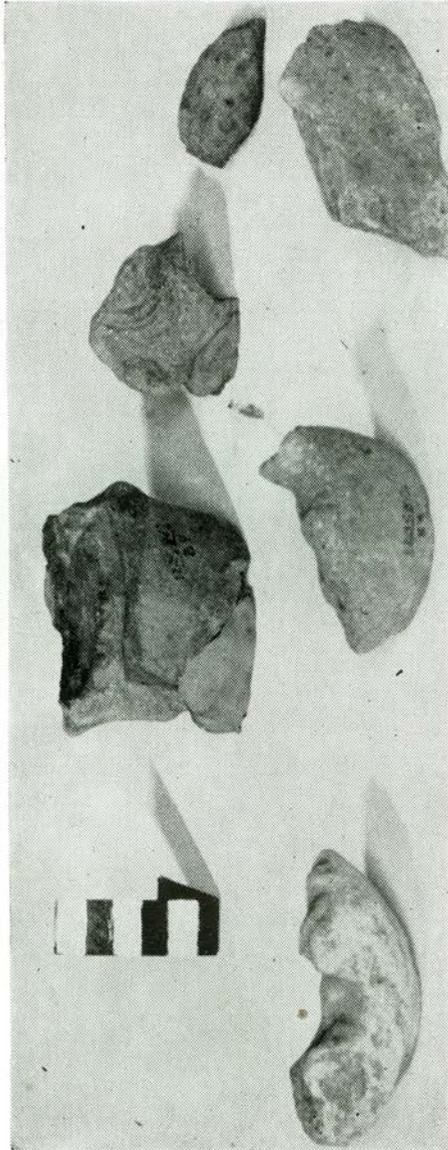


FIG. 8

Kaminaljuyu Estela 11



Fig. 9a

(del IDAEH
Vol. X, N° 1,
enero, 1958)

Izapa
Estela
18

Izapa
Altar
20

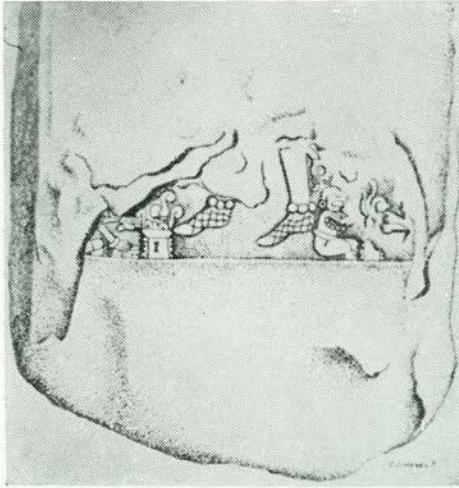


Izapa
Estela
7



Fig. 9b

Izapa Estela 24



Kaminaljuyu Estela 11



FIG. 10a

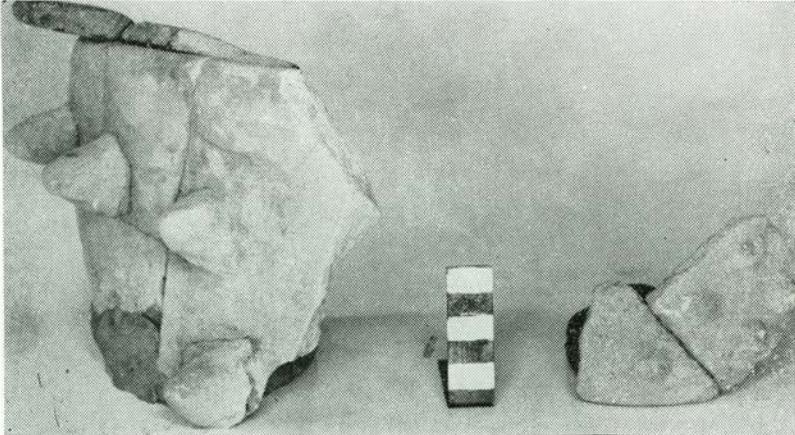


FIG. 10b

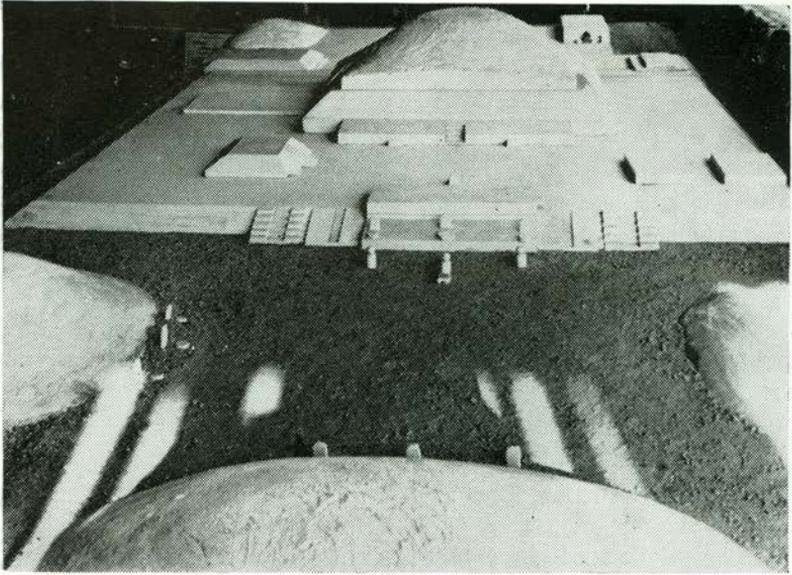


FIG. 11a

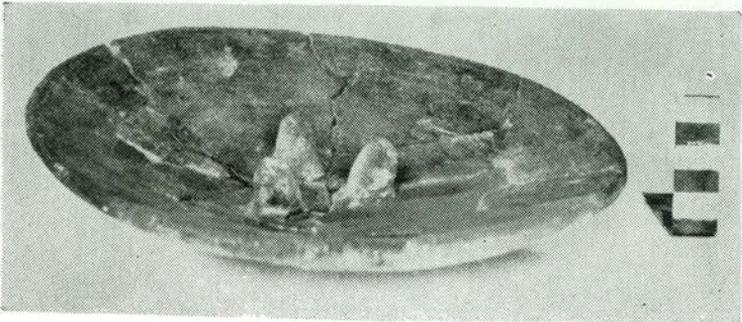


FIG. 11b

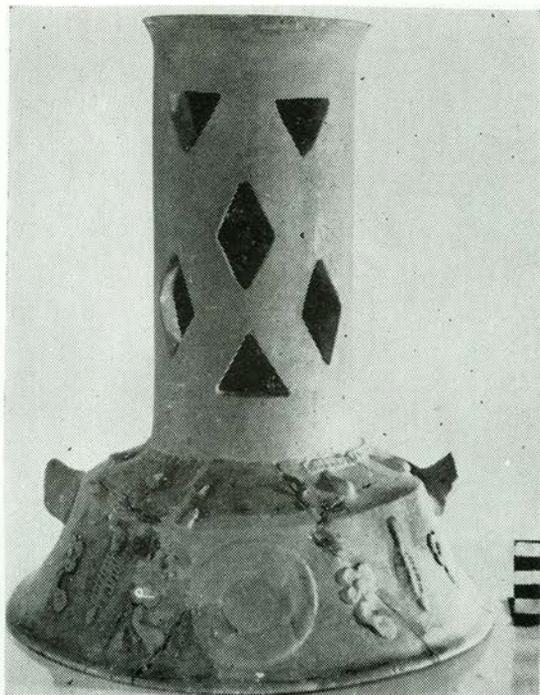


FIG. 12a



FIG. 12c



FIG. 12b

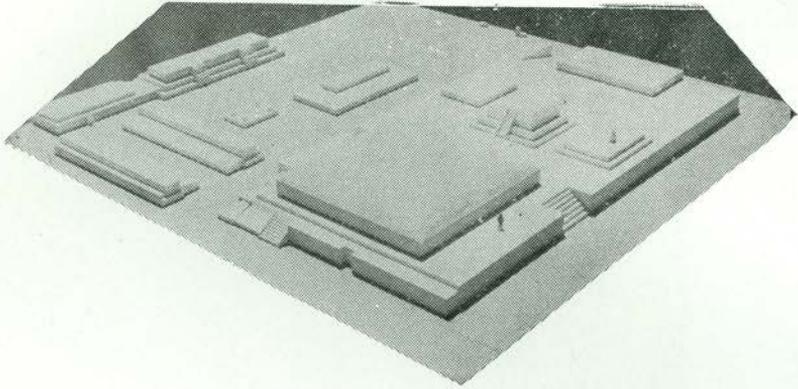


FIG. 13a



FIG. 13b



FIG. 14a

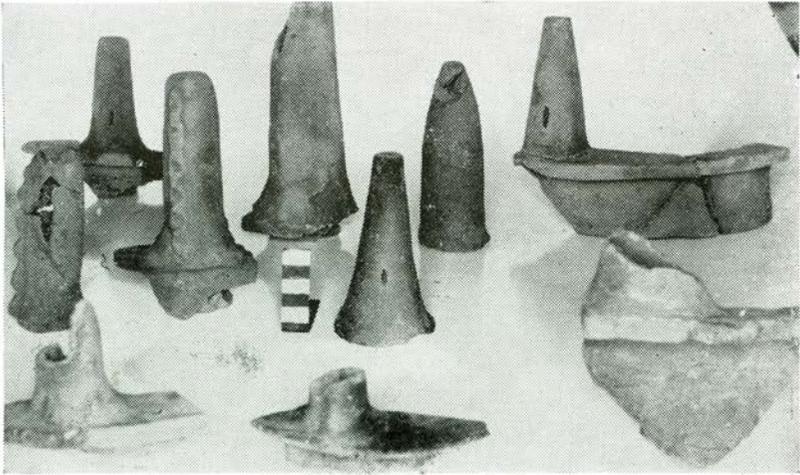


FIG. 14b

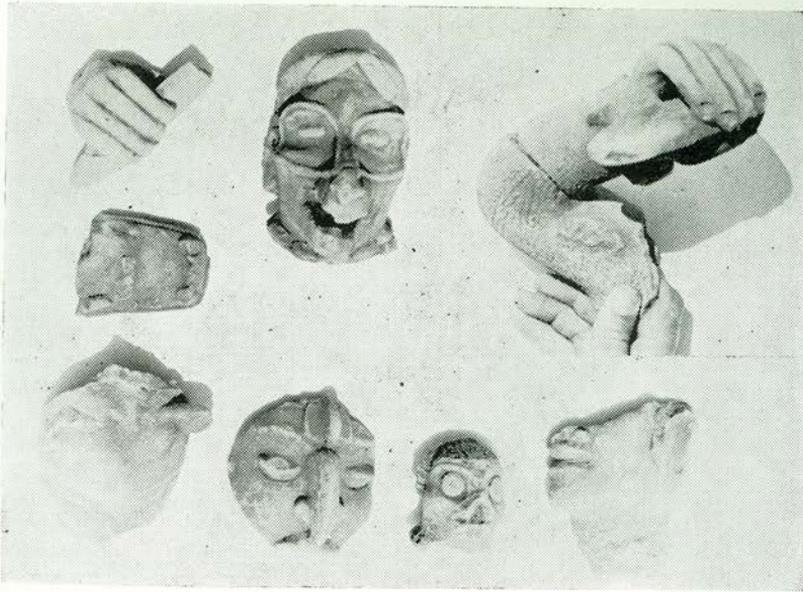


FIG. 15a



FIG. 15b



FIG. 16